

Frente libertario

Madrid,
15 de enero
de 1938

Número 372

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Visado por la censura

Telecomunicación * * * con el español condenado

Hemos subido a la montaña, como hacen todos los mortales cuando quieren sentir el eco de la eternidad y hemos interrogado hacia Occidente, con esta voz de trueno que nos ha sido prestada para las grandes ocasiones. Y uno entre todos habló:

—Hermano irredento; tú, que sabes percibir hasta los más leves latidos del mundo, ¿qué te parece de todo esto que sucede tan cerca de ti y de mí?

Un lamento largo, un tono quejumbroso de miles de almas en pena, se ha dejado oír; y de entre ellas ha ido tomando cuerpo, en una sola voz, la palabra de los torturados.

—Apenas si puedo darme cuenta; vivo, si es que se me quiere conceder que aun existo, como puedes suponerme, entre tinieblas. Nadie alcanzó jamás suplicio semejante al mío. Aquel desesperanzado que inventara los infiernos, no pudo imaginar una pena mayor que ésta, porque no es el fuego lo que lentamente me devora, sino la rabia impotente de no saber cuándo acabará toda esta ignominia que han arrojado sobre nosotros.

—Pero, dime: ¿es que no entrevés la nueva luz que llega por Oriente? ¿Acaso no arriban hasta ti y tus compañeros de desgracia los fulgores de este incendio que se extiende inapagable?

—Sí; al principio me dijeron los predicadores de siempre, que amenazaba también destruirme, con todos los míos. Y tuve miedo. Y me creí sólo amparado por quienes me lo señalaban como el mayor de los males que habían caído sobre el país; mas, ahora, ya sé que no puede haber en el Mundo una pena mayor que la que padezco. Ten compasión, hermano, y ven pronto a liberarme.

—Mantén ese deseo y no desesperes. También yo sufro de impaciencia. Ardo por conocer cuántos aún de los compañeros, de los amigos y hasta de los conocidos han caído en esa emboscada feroz. Me estremezco al pensar en las infinitas hecatombes que han debido dar fin de tantos espíritus libres.

Todo aquel que hubiera podido servirme de apoyo moral en estos desoladores meses, ha sido arrancado brutalmente de mi compañía, y no he vuelto a saber nada más de él. Con harta frecuencia, unos hombres que se dicen representantes de Dios, vienen a entregar una especie de salvoconducto para las almas que claudican. Pero la mayoría desaparecen entre improperios y maldiciones de quienes confesaban no tener otro oficio que el de rezar por nuestra salvación.

—Comprendo; pero apenas si se

acercan por aquí a dar la despedida final a quienes los sirven. He podido saber que andan tras una cruzada fomentada por las altas jerarquías del catolicismo, y que mandan primero a los infieles a dejarse matar por ellos, quizá con la piadosa intención de limpiar el Mundo de herejías con un nuevo sistema expeditivo, legalizado y hasta santificado. ¿No has caído en ello, español de misa grande y olla magra?

—¿Cómo no, si me están catequizando ahora para que dé la puñalada traperera a todos los extranjeros que aquí actúan de amos, so pretexto de un alzamiento patriótico que se haría bajo la invocación de Santiago Matamoros y la Virgen del Pilar? La cuestión para ellos estriba en quedarse solos, y esto me parece que lo van a conseguir, gracias a los rojos.

—Puedes estar seguro; pero ni ellos mismos escaparán al fatal destino que se han preparado. ¿Quién puede ya contener la avalancha desencadenada contra ellos por el odio de sus propias víctimas? Exaltaron de tal forma la mansedumbre evangélica, que su comportamiento en todos los momentos que creyeron actuar con impunidad, no era ya de representantes del Cristo humano en la Tierra, sino de verdaderos energúmenos. Pero como aquel suave eco de Nazareth no ha de extinguirse en el Mundo, he aquí, hermano y amigo, que los rojos están practicando hoy en Teruel aquello mismo de que habían renegado, por haberlo visto profanar a sus confesores. Desde aquí los veo. Sobre el manto de nieve que cubre toda la serranía, la caravana de las pobres gentes que vivieron aterrizadas en la ciudad levítica, camina amorosamente acompañada por los impíos, hacia las tierras templadas de calor humano, donde el nuevo sol alumbraba. Del lado contrario, de la parte donde tú aún gimes y te desesperas, está la tradición, el oscurantismo y la muerte. Quiero salvarte. Hasta la vista.

Y va de condecoraciones

El "Monte Rosa" (Mensajerías "Hamburg - Sudamerica - Linie") ha transportado a Alemania, el 22 de noviembre, una Delegación de siete jefes de las Juventudes hitlerianas que han estado durante varias semanas en la España rebelde. Esos jóvenes alemanes que han visitado, bajo la atenta vigilancia de oficiales fascistas, los diferentes Centros de los facciosos, han sido recibidos por el "traidorismo", que los ha condecorado, en señal de reconocimiento por la asistencia que le ha prestado, contra la España republicana, la Alemania nacionalsocialista, con la insignia de la "flecha roja". Se dijo a los jóvenes nacionalsocialistas que ellos eran los primeros extranjeros a los que se les había conferido esta condecoración. Sólo a Hitler y a Mussolini se les ha distinguido con "ediciones especiales" de la misma.

UNA DEUDA QUE EMPIEZA A PAGARSE

Italia envía a la zona dominada por Franco sus primeros colonos

Para los que todavía tuvieran alguna duda respecto a los designios del fascismo italiano al prestar una ayuda tan continuada y tan intensa a los rebeldes españoles; para los que creyeran en un desinterés que es imposible exista; para los que todavía buscasen en la afinidad ideológica la razón de los cuantiosos dispendios que Italia realiza en España, brindamos la noti-

cia del desembarco en Andalucía de los primeros colonos italianos.

La noticia escueta es una puñalada, un dolor más que añadir a los muchos y crueles ya sufridos por quien sienta en español y en hombre digno. No hace muchos días que han desembarcado en Gibraltar veinte familias que llegaron a bordo del buque "Saturno", a las que se les han entregado tierras para constituir el primer grupo colonial italiano en España. El dato no necesita comentarios. Por sí solo es una prueba evidente de lo que significaría para todo el pueblo español la victoria de los rebeldes; el más ciego sometimiento a las autoridades fascistas de Italia y Alemania; un absoluto acatamiento a cuantas disposiciones tuvieran a bien dictar, y la admisión en nuestro suelo, sin reticencias y sin protestas, de cuantos colonos creyeran oportuno enviarnos. Ni más ni menos que si España fuera un auténtico y verdadero país colonial, y los españoles, unos negros salvajes, al margen de la civilización, de la cultura y de los derechos del hombre; al margen incluso del derecho a la vida y del derecho al trabajo en su propio país.

SIN MALA INTENCION

Varias preguntas ingenuas

¿Es justo que en covachuelas y escenarios se prodigue el tabaco caro, nacional y exótico, mientras el pueblo, en general, carece de la elaboración más modesta?

¿Es mucho pedir que se remedie, por quien puede remediarla, esta desigualdad irritante?

Del 9 largo

"Los comunistas de Madrid, con el camarada Antón a la cabeza, que en los días más difíciles de nuestra lucha habéis sabido estar en los puestos más duros de combate..."

Reconocerá el camarada que, en aquellos días, en los puestos más duros del combate, había alguien más que los comunistas de Madrid y que el camarada Antón.

Lo que sucede es que a todos esos que estaban junto a los comunistas de Madrid en los puestos más duros del combate por aquellos días, no les interesa presentarse como el alma de la defensa, porque saben que, todo aquel que quiera atribuirse exclusivamente el valor de aquellas jornadas, se engaña a sí mismo.

Y, como no queríamos más que comentar una afirmación que nos parece un poco... exagerada, hacemos punto en posición de firmes y con un:

Visado por la censura

La Prensa, vehículo de la victoria

Toda la Prensa antifascista de España, avanzada de exaltación de fe en nuestra victoria, merece las consideraciones y el trato deferente que debe prestarse a quienes de una manera íntegra y total laboran incansablemente por el triunfo de los humildes

En esta lucha a muerte entablada entre la libertad y la opresión, la Prensa ha jugado un papel importantísimo; papel que ni se puede ni se debe desconocer. A lo largo de interminables meses de lucha encarnizada, atravesando con esperanza los momentos amargos de las derrotas, viviendo con ilusión las horas gloriosas de triunfo, toda la Prensa española y antifascista ha sabido ser siempre airon al viento del optimismo justo y razonado. Sin una vacilación, sin un desfallecimiento, día tras día, ha venido la Prensa antifascista toda, sin distinción de matices, manteniendo viva la fe de los entusiastas, levantando la moral de los pesimistas, metiendo a golpe de pluma y máquina la verdad de nuestra lucha en los cerebros más atrevidos. Nadie puede calcular fundadamente cuán trágica sería la situación de los proletarios españoles si la Prensa antifascista no hubiera observado esa firmeza monolítica de su actitud en todo momento, en los aciagos como en los favorables, en los adversos como en los victoriosos.

Sin distinción de matices se han consagrado los hombres que la hacen a laborar por la victoria; las polémicas más agrias se han cortado radicalmente cuando rozaban los supremos intereses del triunfo popular; las contiendas de más fondo doctrinal han sido acalladas cuando el persistir en ellas hubiera comprometido el éxito de los oprimidos. Y todo esto sin una petición egoísta, sin una queja, sin despejar los labios o escribir una cuartilla que no estuviere destinada a cumplir fines hermanados con los que trata de obtener el esfuerzo común de todo nuestro pueblo.

Tanto esfuerzo, tanto tesón, obra tan útil y tan fructífera, resultados como los obtenidos, merecen que se tomen seriamente en cuenta. Y que se tomen en cuenta para recompensar de alguna manera la tarea cumplida. Hoy ha llegado el momento de esa recompensa. Hoy, la Prensa de toda España—y especialmente la Prensa de Madrid, que supo estar en su puesto de combate—atraviesa momentos graves, gravísimos; tan graves, que comprometen seriamente su subsistencia.

Visado por la censura

No vamos a intentar defender a la Prensa, porque ésta se defiende a sí misma; y no son para ello necesarias muchas palabras; basta con presentar la magnífica hoja de servicios que posee de julio de 1936

para acá; si escribimos en este sentido, es porque queremos hacer comprender a todos, que por encima de todos los intereses ideológicos o pecuniarios, está el interés de la victoria; y que ésta encuentra en la Prensa antifascista española una de sus armas mejor templadas.

Si la razón de la limitación de periódicos quiere buscarse en la escasez de papel, atáquese en su origen el mal. Si se quiere que se encuentren facilidades, ábranse soluciones, que muchos son todavía los recursos a utilizar.

Matilde de la Torre, los comunistas y Maraño

En "El Socialista de ayer, Matilde de la Torre, combatiendo las afirmaciones de Maraño en un artículo que no conocemos, pero en el que parece afirmarse que, sobre poco más o menos, la culpa de todo "lo malo" (malo según Maraño y los sedicentes liberales como él) que en España ocurre, la tiene el comunismo moscovita, sienta unas afirmaciones que ponen de manifiesto con toda claridad cuál ha sido y cuál puede ser la influencia del comunismo staliniano en la España revolucionaria.

No tomamos ciertamente como testigo una personalidad que pueda inspirar a los camaradas comunistas demasiados recelos. Matilde de la Torre no puede incluirse, ni mucho menos, en el grupo de los que militan y luchan al lado de los comunistas única y exclusivamente a causa de la necesidad de alianza circunstancial que la guerra impone a todos los proletarios españoles. Y si Matilde de la Torre, cuyas simpatías y afinidades con los comunistas no sería muy difícil encontrar, sienta las afirmaciones que hace, ¿en qué quedan todas esas grandes alharacas a base de grandes masas, a base de llenarse una y otra vez la boca hablando en nombre de "todos" los antifascistas españoles, de que se hace gala en todas las Conferencias y en todos los Plenos, más o menos ampliados, que celebran los camaradas comunistas, y muy especialmente en el últimamente celebrado Pleno del Comité Provincial de Madrid?

No vale engañarse, ni a nadie se engaña a estas alturas con afirmaciones coreadas a son de bombo y platillo, si esas afirmaciones no van respaldadas por la garantía que representan unas masas numerosas y curtidas en los sinsabores de las agrias luchas so-

ciales. Y no vale tampoco, por consiguiente, que los camaradas comunistas se empeñen en atontar al pueblo español a puro de discursos y de pancartas. Ellos tienen una fuerza determinada y cierta; ellos han cumplido bien en muchas ocasiones, regular en otras y mal en algunas con los deberes que la lucha los imponía; ellos tienen en su haber sacrificios de muchos de sus hombres y renunciaciones de algunos—no muchos—de sus principios doctrinales. Pero, de eso a pretender afirmar que ellos son la flor y nata del movimiento revolucionario español, que ellos son el cogollo escogido de nuestra guerra, que ellos están siempre en posesión de la verdad indiscutible de nuestra lucha, y que en sus pensamientos se resumen los pensamientos de todo el pueblo español, hay un abismo.

Máxime cuando se tiene en cuenta, como afirma Matilde de la Torre, que, "en el 36, los comunistas no tenían fuerza perceptible siquiera, y a las primeras Cortes no llevaron ni un solo diputado. A las segundas Cortes llevaron uno solo: Bolívar, por Málaga. Y a las terceras han llevado 16 entre 473, con la ayuda de todo el Frente Popular. Esto le demuestra a usted (a Maraño) que el comunismo ese de "tipo moscovita", del que usted habla falsamente, a sabiendas de su falsedad, no tuvo nunca arraigo en España como para representar una fuerza propia apreciable." Y conste que estas palabras son, todas y cada una, de Matilde de la Torre. Suyas son estas afirmaciones que nosotros nos limitamos a reproducir.

Que si Matilde de la Torre afirma, con justicia, que todos los movimientos revolucionarios son íntimamente clerofobos, no queremos nosotros que se nos tilde, injustamente, de staliní-fobos.

Han fracasado totalmente las conversaciones de Italia con los Estados Unidos para la firma de un Tratado comercial, por la ridícula pretensión del "duce" de querer firmar el Tratado en nombre de un no reconocido emperador de Etiopía. Tal pretensión es absolutamente inaceptable para la opinión americana, en primer lugar, porque es contraria a la doctrina de Simpson, que no reconoce la guerra de conquista, y, después, por la animadversión siempre creciente que el pueblo americano siente contra todo principio de tipo dictatorial.

La propaganda fascista italiana se está extendiendo en Córcega. En tal asunto, el "Manchester Guardian" dice: "Se ha creado en Livorno un Comité corsodalmata, subsidiado por el Gobierno fascista con seis millones de liras anuales, a fin de provocar en aquellas regiones movimientos irredentistas, si bien parece que con ningún resultado, al menos, hasta ahora.

Ayer, en Londres, se reunió nuevamente el Comité de "no intervención". La acostumbrada partida de ajedrez duró, a lo que parece, dos horas, para ser emprendida el 18 del corriente. Por tanto, los proyectos de la resolución sobre el control, la retirada de voluntarios y el derecho de beligerancia continuaron tranquilamente sin ser molestados, como de costumbre, viviendo en su "status quo" bajo el tapete verde, en espera de algún empresario de pompas fúnebres que se comprometa a cantarles el "Dies Irae".

Mister Vernon Bartlett, redactor diplomático del "News Chronicle", de Londres, ha publicado un largo artículo dedicado a la ofensiva republicana en Teruel y, entre otras cosas, dice lo siguiente: "Este es el peor golpe que el Ejército leal ha asestado a los rebeldes."

En Gibraltar, y precisamente en la zona neutral entre los territorios británicos y los de los rebeldes, ha sido colocado un escuadrón de caballería de las tropas del traidor Franco, para impedir las ya numerosas deserciones que por allí llevan a cabo los que huyen de la zona fascista.

Y esto para la Historia y para la verdad. El diputado laborista George Strauss, al dejar España después de haberla visitado con sus colegas, ha pronunciado estas palabras: "Nosotros nos sentimos sobrecogidos por la actitud vergonzante adoptada por el Gobierno inglés en esta lucha de España. Eso es un crimen de lesa Humanidad. Es necesario que la farsa de la "no intervención" termine de una vez."

Flechazos

No son pocos, los poco decididos y dispuestos, a abrir caminos, y caminos nuevos por los que ellos y la nueva vida de la nueva España ha de circular, y ha de circular, a pesar de ellos.

Y, como no son pocos los poco decididos y forman coro, a veces, gritan, y gritan con tanta furia como furia pontían en el croar las ranas del lago pestilente, que croaban y croaban, pero sin que, por su croar, tuviera el sol que verse precisado a variar el camino de fuego que la ley de vida le había impuesto para su movimiento de rotación y traslación.

¿Qué importa al Pueblo, al Pueblo en días de reto cogió las armas, y las cogió para acabar con el usurero sin entrañas, con el comerciante ladrón, con el político embustero, con el falso científico, con el médico que hacía prolongar la bronquitis hasta convertirla en bronconeumonía, para prolongar sus emolumentos, hasta que la bronconeumonía terminase con el paciente, y él, con la bolsa del enfermo; con el aristócrata y burgués inútil, de los que la vida de juerga era interminable? ¿Qué importa al pueblo, repetimos, que los poco decididos, los que el 19 de julio no aparecieron, los que nada dieron, porque nada tenían que dar; que importan, repetimos, que griten, se desgañiten o revienten, si, por mucho que se desgañiten y revienten, España será lo que el Pueblo quiera y, sobre todo, lo que florezca en la tierra abonada con las lágrimas de las madres, con la sangre de los hijos y con la fe y la sed de libertad y bienestar del Pueblo héroe y gigante, que todo lo merece, porque todo lo da? Croar, ranas, croar; ahora el caminante no puede detenerse para lanzar piedras al pantano. Croar, croar puesto que croar es vuestra vida. Croar mientras el Pueblo conquista la victoria. Croar mientras el Pueblo trabaja horas y horas. Croar mientras organiza la economía. Que cuando la victo-

ria sea hecha, y la economía, organizada; cuando la victoria esté asegurada y la economía también, entonces, ¡ah entonces!, dejaréis de croar para sumaros al Pueblo. Pero os sumareis a él con la cooperación de la cigarra. Pero el doctor asesino, el comerciante envenenador, el sharkatán, el usurero, el hombre que compró la ciencia con pesetas, habrán desaparecido, y habrán desaparecido a pesar de vuestro croar. Croar, croar, que los avances sociales los impondrá el Pueblo.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

- BOQUILLA.—De lo que son los desplantados de algunos inconscientes.
- BORRACHERA.—Estado adquirido para poder decir lo que no se sería capaz de decir en estado normal.
- BORRAR.—Lo que quisieran muchos hacer con el pasado.
- BORREGO.—Elemento símbolo de la sumisión y de la más estricta obediencia. Ha nacido para oír la esquila del guión y sentir la garrota del zagal.
- BORRICO.—El cuadrúpedo más calumniado y que injustamente y sin ningún motivo se compara con algunos bipedotes que... ¡qué más quisieran!
- BORRON.—... y cuenta nueva... ¡Que te crees tú eso!
- BOSTEZO.—Desahago elocuente e imposible de disimular cuando oímos una cosa que nos interesa mucho (!).
- BOTA.—Existe un modelo alto, que cubre elegantemente la pantorrilla y que es una preciosidad para los frentes de Alcalá-Gran Vía-Sol.
- BOTE.—Acrobacia simbólica que nos hace ejecutar algún que otro camarada desaprovisivo.
- BOTELLA.—Placenta de la embriaguez.